

EL PROYECTO TURÍSTICO BARILOCHENSE ANTES DE BUSTILLO

Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local

Pedro Navarro Floria^{*}
Laila Vejsberg^{**}
CONICET - Argentina

Resumen: En este artículo se pretende aportar evidencias que las acciones significativas y definitorias del proceso de formación territorial y de turistificación del área de San Carlos de Bariloche, comenzaron al menos dos décadas antes del papel hegemónico que la historiografía usualmente le asigna a Bustillo y a la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi. A través del análisis histórico de informes científicos y técnicos, informes de gestión y proyectos oficiales de la época, se concluye que las representaciones y sentidos que intervinieron en la reconversión turística de la imagen de la “Suiza Argentina”, así como las acciones de puesta en valor de atractivos, inversión en equipamiento e infraestructura turística, estarían más vinculadas a un desarrollo de tipo endógeno y por tanto, a un proyecto de desarrollo turístico sustancialmente diferente al que se instaló a mediados de la década de 1930.

PALABRAS CLAVE: “Suiza argentina”, desarrollo local, representaciones, turistificación

Abstract: “The Bariloche Tourist Project before Bustillo: Between the Prehistory of the Nahuel Huapi National Park and the Local Development”. This article tries to contribute evidences related to the significant and determinant actions of the process of territorial formation and of touristification of the area of San Carlos de Bariloche that began at least two decades before the hegemonic role that the historiography usually assigns to Bustillo and the creation of the Nahuel Huapi National Park. By means of historical analysis of scientific and technical reports, management reports and official projects of the period, can be concluded that the representations and senses that controlled the tourist restructuring of the image of the “Argentine Switzerland”, as well as the actions to enhance its attractiveness, investment in equipment and tourist infrastructure, would be more related to an endogenous development and therefore, to a project of tourist development substantially different from the one that established itself in the middle of the decade of 1930.

KEY WORDS: Argentine Switzerland, local development, representations, touristification

^{*} Doctor en Historia. Investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa), Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche. Director del proyecto de investigación 04-H109 Sociedad, naturaleza y desarrollo en la Patagonia Norte, 1916-1957 de la Universidad Nacional del Comahue. Coordinador y coautor de Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916 (2007). E-mail: pnavarro@unrn.edu.ar; pedro15463@yahoo.com.ar

^{**} Licenciada en Turismo y Magister en Marketing de Servicios. Doctoranda en Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Becaria doctoral del CONICET-INIBIOMA, en el Museo de Geología y Paleontología de la Universidad Nacional del Comahue. Miembro del equipo de investigación para el proyecto H109 Sociedad, naturaleza y desarrollo en la Patagonia Norte, 1916-1957 de la Universidad Nacional del Comahue. E-mail: lailavej@uncoma.edu.ar

INTRODUCCIÓN

La “Suiza argentina” es una representación social producto del proceso de valorización diferenciada de lugares y recursos iniciada con las primeras exploraciones paralelas o inmediatas a las expediciones militares de conquista de la Patagonia (Navarro Floria, 2007: 34-41). En el proceso de su turistificación se advierte, desde fines del siglo XIX hasta los años 1930, la existencia de diversas estrategias –de las cuales la local sobresale con perfiles muy definidos- que generaron una serie de construcciones paralelas, distinguibles a los fines del análisis.

En primera instancia, la *construcción de un proceso de integración social en el lugar de destino*, de carácter estructural debido a su articulación con el lugar de origen y con el lugar de tránsito de la demanda turística (Bertoncello, 2002: 41). El territorio turístico es al mismo tiempo resultado y productor de un espacio con una determinada dinámica social y simbólica; en donde la comunidad de origen, lejos de poseer un papel neutro o pasivo, puede obstaculizar o impulsar un desarrollo endógeno. En ese espacio cohabitan proyectos alternativos o contradictorios (Bustos Cara, 1998: 71) y el perfil turístico asumido por el destino puede variar junto con las visiones de los actores públicos y privados con poder de decisión.

En consecuencia, para la comprensión de la gestación del turismo en un lugar resulta fundamental remitirse, por un lado, al papel desempeñado por la comunidad local en el desarrollo de un destino turístico localizado en un área periférica y, por otro lado, a una cuestión territorial más amplia, que tiene en su núcleo la valoración social de los distintos recursos y la capacidad técnica de desplazamiento, entre otras circunstancias (Vera *et al*, 1997: 403). Los atractivos constituyen una pieza clave de esa diferenciación.

Junto con ese proceso de integración social se dio *la construcción del perfil del turista potencial* en las personas de aquellos convocados por los sucesivos proyectos que se recorrerán: el “visitante culto” que propone Francisco Moreno en su donación de 1903, las distintas clases sociales reunidas en el disfrute de los bienes comunes –en el sueño de Bailey Willis de 1914-, o los grupos muy selectos –la *gentry*- que Exequiel Bustillo invitaría a comprar tierras en torno del lago en los años '30.

En tercer término, como parte del proceso de selección y creación de los atractivos turísticos, se observa que influyó muy fuertemente y desde este momento inicial *la construcción de un archivo de imágenes* que se pone a disposición del público como marca de identidad nacional. Ese archivo habilita incluso el uso a distancia del destino turístico, mediante la marcación simbólica del espacio por el turista que traslada a su vida social cotidiana recuerdos, fotografías, etc., que lo vinculan al lugar visitado (Hiernaux, 2008).

Los atractivos constituyen los principales símbolos e imágenes de los destinos turísticos (Pearce, 1991: 46) y, como tales, son un reflejo de la valoración diferenciada de ciertos recursos y lugares, tanto por actores pertenecientes a la comunidad como por agentes relacionados al sistema productivo

local. La sostenibilidad de los mismos en el tiempo supone un trabajo consciente y dirigido (Swarbrooke, 2007) para mantener, por un lado, los aspectos intrínsecos del recurso de base que se pretende poner en valor y, por otro, aquellos servicios, facilidades y actividades complementarias que terminan de configurar el atractivo. En esa configuración tiene importancia el consumo visual del lugar a través del cual antiguas barreras naturales, que una vez fueron fuentes de terror o miedo se transformaron en “escenario, paisaje, imagen, aire fresco” (Urry, 2005).

La no-obviedad del origen de un atractivo en la conciencia colectiva (MacCannell, 1999: 41-45) y del supuesto consenso en la selección de los sitios para visitar los *sights* -que trasciende las fronteras nacionales y que se apoya en un elaborado conjunto de mecanismos institucionales- habilita el análisis histórico que se propone aquí. El mismo MacCannell estableció, desde una perspectiva semiológica, que los atractivos son *signos que representan algo para alguien* y que su construcción es un proceso que requiere dos pasos concatenados: la *actitud ritualista* de los turistas, cuando se genera un sentir colectivo de que ciertos sitios “deben” ser vistos; y la *sacralización del sitio*, consistente en cinco fases que según Steen Jacobsen (1997) no necesariamente siguen un orden prefijado, sino que pueden superponerse.

En el presente trabajo se verifica la existencia antes de la época de Bustillo y de la creación del Parque Nacional del Sud -posteriormente ampliado y denominado Parque Nacional Nahuel Huapi- un proceso de creación de atractivos, que respondería a las cinco fases mencionadas: la denominación de los atractivos, borrando la mayoría de los nombres toponímicos previamente establecidos por las comunidades nativas del lugar; una delimitación oficial de la localización y confines de los sitios, mediante la elaboración de un mapa para los turistas y la jerarquización de determinados recursos con respecto a otros; una declaración de protección del recurso recurriendo a usos y costumbres que luego se legitima con la creación de un área protegida; una reproducción mecánica mediante souvenirs, postales y elementos que hacen referencia al objeto puesto en valor y luego son en sí mismos valorados y puestos en escena -como las postales-; y un atisbo de reproducción social, cuando la comunidad local comenzó a identificarse con los atractivos más famosos.

Tanto la selección de determinados recursos para la creación de atractivos turísticos como la construcción social del perfil del turista y del lugar de destino se produjeron en el marco de la *construcción de una multiplicidad de sentidos y representaciones*, que como capas superpuestas dieron y dan textura y visibilidad al lugar. De esta manera, se generó la idea de la “Suiza argentina”, que en un primer momento evocaba un lugar de desarrollo agropecuario o agroindustrial, también destinado por sus hacedores a una determinada inmigración –europea, nórdica, es decir funcional a políticas de control de la población tan propias del racismo del siglo XIX como de los actuales procesos de gentrificación, término definido por Dimitriu (2001:3) como el proceso por el cual una zona urbana o rural es reconvertida y valorizada en el mercado inmobiliario, mediante operaciones políticas y sociales (zonificaciones, concesiones, subsidios, beneficios fiscales, etc.) que la ponen a disposición de la *gentry* (los “bien nacidos” o alta burguesía). Ese escenario de “naturaleza intacta” y disponible habilitó tanto su

identificación con una frontera pionera como su conversión en objeto de deseo del turismo y en área a proteger.

Algunos estudios precedentes acerca de la producción de lugares de interés turístico se fundan en una red conceptual que recibe sus principales aportes del campo de las nuevas Geografías, de los estudios sobre el Turismo y de los estudios culturales, y en referencia al caso concreto de la Argentina proponen una periodización que nos resulta instrumentalmente útil para construir una explicación del proceso en cuestión.

La Geografía actual conceptualiza al *lugar* como el espacio al que se ha asignado un cierto sentido o conjunto de *sentidos*. Entre los posibles procesos de valorización diferenciada de los lugares, que los construye como *recursos*, se encuentra la valorización turística, entendida como *proceso de activación patrimonial* en el plano de lo simbólico (Bertoncello *et al*, 2003), y también como *turistificación* (por ejemplo en Piglia, 2007: 131-132), una idea que abarca tanto las prácticas simbólicas -presididas por la identificación de *atractivos* (objetos o imágenes paradigmáticas de los destinos turísticos), la publicidad, etc. que contribuyen a la invención del lugar o construcción de representaciones acerca de él-, como las prácticas materiales de creación de infraestructura, accesibilidad, etc., que contribuyen a la producción concreta del lugar e incluso a su *territorialización* en tanto inclusión en un determinado espacio de dominación.

Los procesos de turistificación permitirían abordar, en consecuencia, como marco interpretativo más amplio, la mencionada *cuestión territorial*. Si bien este marco conceptual está fuertemente atravesado por el abordaje del turismo en tanto actividad económica –en torno de términos como localización, producto, ciclo de vida, impacto, etc., se reconoce en él la influencia de la nueva Geografía Humana renovada por el giro cultural, atenta a los imaginarios y valorizaciones sociales y deudora de un análisis de las *construcciones simbólicas que orientan las prácticas materiales* de quienes se involucran o se relacionan con el turismo (Hiernaux, 2008). El análisis de lo territorial reaparece en el contexto de la globalización bajo términos como “desarrollo local” o “desarrollo endógeno”, que expresan las formas en que determinados lugares se muestran capaces o aptos –por su ubicación, su gestión, sus recursos, etc.- para articularse con tendencias globales (Manzanal, 2008: 106-107). En estos sentidos, el caso de la “Suiza argentina” abre una serie de interrogantes acerca de quiénes, cuándo y cómo descubrieron o impusieron allí el “destino manifiesto” del turismo, como un modo de valorización y de desarrollo local, relativamente divergente del mejor conocido proceso nacional, que aún no ha sido debidamente historiado.

La cuestión de la periodización

Se puede estimar que desde principios del siglo XX se produjo ya una serie de acciones significativas y definitorias del proceso de formación territorial y de turistificación de la “Suiza argentina”, que a su vez encuentran antecedentes importantes en el proceso de resignificación de la región derivado de su conquista en torno de 1880. Esa “prehistoria” del Parque Nahuel Huapi –

entonces Parque Nacional del Sur- se desarrolló en un marco ideológico relativamente diferente y produjo un sustrato de sentidos propiamente local, alternativo respecto de los que después generaría la política nacional en la región.

Sin embargo, buena parte de la historiografía (por ejemplo en Méndez e Iwanow, 2001: 161) considera, siguiendo el relato hegemónico de Bustillo (1946: 11-17; 1999: 87-98), que Parques Nacionales fue después de su creación en 1934 la única agencia de formación territorial del área del Nahuel Huapi. A partir del estudio del auge de las tarjetas postales en torno a 1900, Silvestri (1999:115ss) analiza la construcción de formas comunes de apreciación del territorio nacional en las primeras décadas del siglo XX, su articulación con el sentimiento patriótico –paralelo al que se construía desde la Geografía escolar, por ejemplo- y, finalmente, la inclusión del Nahuel Huapi –que hasta entonces carecía de la presencia representativa que ya tenían la pampa y otros paisajes nacionales en la literatura, la plástica o la arquitectura (Silvestre, 1999:129)- en el grupo de paisajes típicos de la Argentina. Así, en general se atribuye la política de invención del paisaje de la cordillera norpatagónica a las iniciativas posteriores a 1930 encabezadas por Bustillo. Sin embargo, se encuentran señales muy claras de que la transformación de la “Suiza argentina” en lugar de interés turístico es muy anterior.

Diversos autores (Fulvi, 2007; Navarro Floria, 2004a; Silveira, 2007) coinciden en señalar giros significativos en la historia regional y particularmente en las políticas públicas hacia los territorios norpatagónicos, tanto en la segunda presidencia de Julio A. Roca (1898-1904) como en torno de la crisis de 1930. En relación con la producción de lugares turísticos en la Patagonia Norte, Scarzanella (2002) distingue un primer momento de gestación –abierto por la donación de tierras realizada por Francisco Moreno en 1903 con destino a un parque nacional- de un segundo momento de adopción de una política turística específica por el Estado argentino –mediante la creación de la Dirección de Parques Nacionales en 1934 y el nombramiento a su frente de Exequiel Bustillo- y de un tercer momento de ampliación y redefinición de las políticas turísticas por el peronismo gobernante –desde 1946-. Sin embargo, Ballent y Gorelik (2001:164ss) señalan que ciertas políticas de recreación ampliada datan de los años 1920, impulsadas no tanto desde el Estado sino desde órganos de la sociedad civil como el diario *Crítica*, el *Touring Club Argentino* y el *Automóvil Club Argentino* que les asignaban “una función civilizadora de doble vía”: desprovincializar al interior y argentinizar a los porteños; en síntesis, homogeneizar la sociedad nacional (Ballent y Gorelik 2001:46). Esta es una primera señal acerca de que el Estado nacional no puede ser considerado la única agencia de turistificación en este tipo de análisis.

Si bien es cierto que al principio de la década de 1930 se acumula una serie de acontecimientos locales significativos como la municipalización de San Carlos de Bariloche (1930), la creación del Club Andino (1931), el suicidio del empresario Primo Capraro –símbolo personal de otras alternativas productivas para la microrregión del Nahuel Huapi- (1932), la llegada del ferrocarril y la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934), también es cierto que al menos desde 1920 la sociedad local

trabajaba activamente en la búsqueda de una salida a su crisis económica a través del turismo. El recorte y olvido de la etapa anterior a 1934, más allá de su contribución a la [auto] construcción de la figura de Bustillo como creador de los parques nacionales, ignora el contenido fundamental de la “Suiza argentina” como espacio (y destino turístico) socialmente construido.

La valorización inicial: Moreno

El proceso de turistificación de la región reconoce un precedente importante ya en la valorización realizada por uno de sus exploradores pioneros, Francisco Moreno, desde los relatos de su hallazgo del Nahuel Huapi y de la visión de la región que ese hecho motivó en él (Moreno, 1969: 38-40; 1942: 34-35). Más allá de ese aspecto de experiencia personal, se trata de la inclusión del Nahuel Huapi y su entorno en el canon del paisaje nacional desde “la escritura supuestamente desinteresada y descriptiva del viaje naturalista, [...] una de las instancias más poderosas de producción de iconografías nacionales” y de “la metáfora naturalista de la patria como biotopo” que apuntaba a legitimar la territorialidad del Estado-nación (Andermann, 2000: 121).

En esos textos, que prefiguran la valorización turística del Nahuel Huapi y su entorno, están presentes tanto la fascinación por la grandiosidad, inmensidad y belleza del paisaje como la identificación de atractivos en el mismo lago y el cerro Tronador; la apreciación tanto de la riqueza natural como de la experiencia personal de contacto inmediato con esa naturaleza –la placidez, el goce de la quietud, la persistencia en la memoria-; la articulación de un escenario natural políticamente nuevo con la idea de patria y de hogar, produciendo una fuerte apropiación simbólica del espacio –materializada hasta en el azul y blanco del Tronador, que reproduce los colores de la bandera argentina-; el vaciamiento humano producido por la exaltación de la soledad del viajero y la ensoñación futurista sobre el aprovechamiento civilizado –desde su punto de vista- de “las múltiples y poderosas fuerzas” de la naturaleza.

Tanto el proceso de valorización utilitaria de la naturaleza como su valorización ética y estética confluyen en una trama cultural, técnica y material que contiene sentidos también políticos, que considera al territorio como soporte visible de la patria, y al paisaje –especialmente a determinados paisajes sublimes y naturales, señala Silvestri (1999: 113)- como su condensación. La misma autora postula, en relación con la puesta en valor de esas bellezas naturales, la existencia de una “didáctica de las imágenes paisajísticas” que pasa a convencer sobre todo desde la belleza natural y ya no desde la utilidad económica ni desde el deber moral patriótico, aunque se conecta con esas otras motivaciones.

En ese sentido, el proyecto pedagógico y conservacionista encarnado en Moreno contaba, como advierte Scarzanella (2002:7), tanto con el parque nacional pensado como “centro de grandes actividades intelectuales y sociales y, por lo tanto, excelente instrumento de progreso humano”, como con el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, “máquina pedagógica” productora de patriotismo (Andermann, 2000: 121) y único lugar donde podrían ser vistos sin escándalo los nuevos ancestros

indígenas de la nación (Azar *et al.*, 2007: 80-82) expulsados de sus tierras convertidas en paraísos supuestamente intactos para el disfrute del “visitante culto”. La creación de los *boy-scouts* argentinos es otro ejemplo de esa asociación entre devoción por la naturaleza y patriotismo que Moreno quiso construir a lo largo de toda su larga carrera política.

El tema de los parques nacionales se reactivó en la Argentina del Centenario, y es probable que haya influido en ello el contacto amistoso entre Moreno y el geólogo estadounidense Bailey Willis, contratado por el Ministerio de Obras Públicas para elaborar un estudio técnico del Norte de la Patagonia. A partir de las iniciativas del ingeniero agrónomo Benito Carrasco (Carrasco, 1923, en Berjman y Gutiérrez, 1988:35-37) sobre una política de conservación de áreas y monumentos naturales e históricos, Moreno presentó en el Congreso de la Nación, como diputado presidente de la comisión de Territorios Nacionales, varios proyectos de ley (República Argentina 1912:972-991) relacionados con el tema que, sin embargo, no aluden al turismo: entre ellos, uno proponiendo la creación del Parque Nacional del Sur y otro, unos días después, sobre la creación de Parques y Jardines Nacionales, que recoge los aspectos más significativos de la iniciativa de Carrasco.

La racionalización del proyecto turístico: Willis.

Al “proyecto Moreno” se suma otro factor que lo potencia enormemente. El diseño del Parque Nacional del Sur previsto por Willis se muestra fuertemente influenciado por la iniciativa estadounidense iniciada en 1872 y extendida también a países como Canadá, Australia y Nueva Zelanda, cuya característica común sería la de haber buscado en las bellezas naturales “las razones de la propia identidad” que no les proporcionaba ni a esos países ni a la Argentina la presencia de grandes monumentos históricos (Scarzanella, 2002: 2). Fortunato (2005) identifica en los “valores fundacionales” de los parques argentinos motivaciones similares. También es importante la articulación del proyecto desde un Estado nacional que delimitaría un espacio territorial dándole, inclusive, el status político de Territorio Nacional o de Provincia. Sin embargo, probablemente por el desconocimiento que el autor tenía de la problemática política local, el proyecto no plantea ni resuelve la contradicción entre la autonomía que tendría una posible Provincia cordillerana y la presencia fuerte del Estado nacional en el Parque, ni tampoco profundiza en la idea de la integración fronteriza con Chile propuesta inicialmente. La idea de un nuevo Territorio o futura Provincia con capital en Bariloche pronto fue recogida por los barilocheños como demanda local al gobierno nacional (Navarro Floria, 2007:283), y se podría decir que nunca se perdió.

En efecto, el proyecto de desarrollo ideado inicialmente por el ministro de Agricultura (1901 y 1906-1907) y de Obras Públicas (1907-1913) Ezequiel Ramos Mexía y sistematizado por la comisión dirigida por Willis entre 1910 y 1915 (Navarro Floria, 2007: 235-295), produjo una diversificación de los sentidos asignados al lugar, generando aportes interesantes para la valorización ética y estética del área, para su valorización económica mediante una turistificación complementaria con otras actividades, y para su valorización política mediante su transformación en Parque Nacional del Sur y al mismo tiempo en Territorio o Provincia de Los Lagos. El esquema general del proyecto considera

las tierras boscosas del oeste como destinadas a la reserva natural y el turismo, y las del este a la colonización agrícola y ganadera, asignando anticipadamente un lugar a la región en el debate acerca de los límites del crecimiento agroexportador argentino y de la necesidad de diversificación productiva nacional. Ese esquema establece, además, una correlación ecológica clara entre ambos tipos de tierras y un concepto de la conservación de los recursos más asociado al uso sustentable que a la intangibilidad. Dada la permanente comunicación y coincidencia de ideas entre el ministro Ramos Mexía, el entonces diputado Moreno y el ingeniero Willis, es evidente que circuló entre ellos la idea de un Parque Nacional del Sur

El proyecto Willis para el parque (Willis, 1914: 427-431) contiene la idea de una amplia zona de veraneo entre los lagos Nahuel Huapi y Moreno, abierta a todos los sectores sociales mediante hoteles, loteos, arrendamientos y *campings*. La idea de Willis acerca del parque nacional del Nahuel Huapi provenía de su experiencia estadounidense y era aplicada a una comparación fundada en la idea de una naturaleza grandiosa convertida en monumento nacional:

El cerro Tronador domina el parque del sur así como el Monte Rainier se eleva con grandeza en el del norte. Los dos son conos volcánicos; los dos están cubiertos de hielo. Y si los bosques del norte conjuran con más profundidad en el visitante la impresión de encontrarse dentro de la nave de una catedral, no hay nada en el norte que se pueda comparar con los fiordos grandiosos del Nahuel Huapi. Ambas áreas son igual de apropiadas para ser dedicadas para siempre a sus naciones (Willis, 2001: 121).

Willis se preguntaba en su primer informe, *¿Qué es un Parque Nacional? ¿Una región salvaje destinada al placer de cazadores o alpinistas ocasionales que tengan deseos de afrontar las dificultades de los cerros despoblados? Es una concepción que parece común, pero que no tiene razón. Un Parque Nacional es una zona reservada por el Estado para el placer y el bienestar de toda la población (Willis, 1914:430).*

La versión completa e inédita del proyecto de Willis sobre el Parque Nacional del Sur (Norte de la Patagonia 2:9-13) describe el Tronador, el Nahuel Huapi y los “bosques vírgenes”, considerando al Nahuel Huapi “el rasgo principal” del parque. Propone para el área protegida una extensión de 440 leguas, abarcando los lagos Villarino, Falkner y Traful al norte, el valle del Limay y la divisoria de aguas al este y los ríos Villegas y Manso al sur, incluyendo así los lagos Steffen, Martín, Mascardi, Gutiérrez, Guillermo, Hess, Fonck y otros menores. Willis esperaba, como Moreno, que el parque argentino se complementase con un parque chileno adyacente. También elaboró un proyecto de ley para el Parque Nacional (Norte de la Patagonia 2:25-30) y un anteproyecto arquitectónico para un hotel rústico en la ubicación del actual hotel Llao Llao (Norte de la Patagonia 2:35-38; Willis 2001:122; 1914a:435). El principal hotel de turismo debería ubicarse en el cerro Runge o Viejo (Willis, 1943: 109), actualmente en el oeste del centro urbano de Bariloche.

El interés en describir –aunque sea muy brevemente- este proyecto reside en mostrar que ya en 1914 estaban determinados los límites del parque que se crearía en 1922, sus principales atractivos, sus ideas fundacionales –deudoras de la experiencia estadounidense- y hasta la ubicación de los hoteles que debería construir el Estado. También es interesante constatar cómo se asigna al lugar –mucho antes del peronismo- una finalidad y sentido social consistente en la recreación y el turismo para todas las clases sociales.

La construcción social inicial del lugar turístico

El interés turístico creado por estos primeros proyectos y por algunos viajeros pioneros fue modificando, con el tiempo, el perfil de los turistas a quienes se convocaba.

Vallmitjana (1993:1-20) aporta una descripción somera de algunas de las acciones relacionadas con la llegada de los primeros turistas al Nahuel Huapi: la promoción de la región, presente en la guía Baedeker a partir de 1900; los primeros alojamientos en los establecimientos comerciales de Carlos Wiederhold -tanto en Bariloche como en Puerto Moreno-; la excursión de los aristócratas porteños Aarón de Anchorena, Carlos Lamarca y Esteban Llavallol en el verano de 1902 –que publicarían fotos y narraciones de su viaje en la revista porteña *Caras y Caretas* y posteriormente en un libro (Anchorena, 1902a y 1902b; Méndez e Iwanow, 2001:143; Juárez, 2005:183)-; la edición de una serie de postales del Nahuel Huapi por la casa Rosauer de Buenos Aires, y las posteriores de Carlos Foresti para la Sociedad Comercial y Ganadera Chile Argentina –tituladas *La Suiza Sudamericana-* y del chileno Germán Wiederhold –*La Suiza Chilena y Argentina-*; la promoción de la zona por el terrateniente George Newbery y por la Sociedad Comercial y Ganadera Chile Argentina; la apertura del camino de automóviles a Neuquén con motivo del viaje de Theodore Roosevelt en 1913; la inauguración del servicio de automóviles La Veloz, del estadounidense Jarred Jones y el neuquino Amaranto Suárez, en 1915; la presencia de la cronista porteña Ada María Elflein en Bariloche en 1915 –que motivaría la publicación de sus *Paisajes cordilleranos* (1917)-; la publicación de *Lagos, selvas y cascadas* (1917) del fundador del diario porteño *La Razón* Emilio B. Morales; las primeras iniciativas del pionero italiano Primo Capraro relacionadas con el turismo; etc.

Es evidente que el conocimiento de la zona comenzaba a difundirse en la opinión pública porteña. Las obras de Elflein y de Morales pueden considerarse las primeras muestras de que el interés turístico en la “Suiza argentina” ya no constituía patrimonio exclusivo de aventureros provistos de guías, armas y caballada, sino que, gracias a la creciente accesibilidad y disponibilidad de recursos y conocimientos, comenzaba a permear hacia sectores más amplios: los que se podían permitir viajar en tren o alquilar coches, las mujeres, etc. Esta difusión social de la representación turistificada de la región se interrumpiría en el ciclo siguiente, cuando la política de Parques Nacionales posterior a 1934 y durante una década promoviera el retorno a un turismo de *élite*.

La abundancia de emprendimientos hoteleros y la ampliación de los servicios para los turistas durante las décadas de 1910 y 1920, incluso la publicación por Hans Hildebrandt y Otto Meiling de una *Guía del Nahuel Huapi y Parque Nacional del Sud* (Vallmitjana, 1993: 23-32), son también indicios del fuerte compromiso local con el proyecto turístico.

Pero en el contexto de la crisis de la economía agrícola regional provocada por “la baja rentabilidad, las dificultades de comercialización, prácticas culturales inapropiadas que disminuyeron los fantásticos rendimientos iniciales y la falta de políticas gubernamentales activas que apoyaran la actividad” (Bessera, 2006:9; Méndez e Iwanow, 2001:156-160), la mirada local sobre el desarrollo volvería sobre algunos de los contenidos del proyecto Willis y de la visión de Moreno subrayando la nueva alternativa económica representada por la actividad o “industria” turística.

Los abundantes y detallados proyectos elaborados por Frey y por la Comisión Pro-Parque Nacional del Sur para fomentar el turismo como “destino manifiesto” de la “Suiza argentina” constituyen toda una iniciativa local de territorialización, divergente de la representación de la unidad nacional generada desde el Estado centralista de las primeras décadas del siglo XX argentino, y que no ha sido hasta hoy adecuadamente analizada y valorada en su formación.

El turismo como proyecto de desarrollo local: Frey

El primero en retomar el proyecto Willis desde los intereses locales, en efecto, fue Emilio Frey (1872-1964), asistente de Moreno en el peritaje de los límites con Chile y segundo de Willis en la Comisión del Paralelo 41º, más tarde administrador del Parque Nacional del Sur, intendente de Bariloche y director de la oficina local de Tierras y Colonias, es decir, el más calificado agente de la política nacional en el Nahuel Huapi. En su rol de presidente de la Comisión de Fomento de San Carlos de Bariloche, estando en Buenos Aires a fines de 1916 y alentado por Moreno, elevó un memorial en nombre de los barilochenses invitando al nuevo presidente Yrigoyen a visitar la región y expresando algunas de las aspiraciones locales (Colección Frey 1-Memorial a Yrigoyen-4 y 6; cfr. Bessera, 2006:11). En el memorial, entre reclamos relacionados con la construcción de caminos y edificios públicos, distribución de tierras y mejoramiento de las condiciones agrícolas locales, Frey reclamaba la capitalidad de Bariloche para el nuevo Territorio Nacional de Los Lagos cuya creación estaba bajo la consideración del Congreso, y la terminación del ferrocarril San Antonio – Nahuel Huapi y de sus ramales a Junín de los Andes y a Fofocahuel, que permitirían tanto el desarrollo agroindustrial como el de “una nueva industria, la del turismo”.

La idea del turismo como industria local estaba presente en Frey desde el momento mismo en que se instaló en Bariloche, mientras trabajaba para la Comisión del Paralelo 41º. Indagando en su archivo personal, queda la sensación incluso de que el proyecto Willis de parque nacional tiene deudas importantes con la visión de este agente local. En todo caso, Frey fue quien buscó sistematizar y capitalizar la experiencia del turismo incipiente en Bariloche, para generar una actividad

económica alternativa que permitiera a la sociedad local superar la crisis económica evidenciada en los años de la Primera Guerra Mundial (Bessera, 2008: 38).

Tras la disolución de la Comisión del Paralelo 41° y durante la primera administración de Yrigoyen (1916-1922), Frey hizo esfuerzos por concretar tanto proyectos privados como un compromiso del Estado nacional con el desarrollo turístico del Nahuel Huapi, sin éxito. Como señala Bessera (2006:11-12), el mismo Frey desde 1922 como primer director del Parque Nacional del Sur y autor de su reglamento inicial y el empresario italiano-barilocheño Primo Capraro (Méndez e Iwanow, 2001: 160-164) hasta su muerte en 1932 fueron los principales impulsores de un proyecto de desarrollo local cada vez más volcado a la actividad turística. De modo que, a través de este caso, se puede considerar que una versión local del proyecto Willis se incorporó al imaginario regional sobre el desarrollo de la zona cordillerana norpatagónica y del área del Nahuel Huapi en particular.

Este interés local siguió contando, como años antes, con el apoyo de una corriente de porteños entusiastas del turismo sureño. Ya mencionamos las dos obras publicadas en 1917 que contribuyeron significativamente a la construcción de Bariloche y su entorno como destino turístico, la de la escritora Ada Elflein, que en *Paisajes cordilleranos* relata un viaje realizado en compañía de dos amigas, y la del periodista Morales, quien se auto-adscribe al renovado patriotismo de la década del Centenario y de la Gran Guerra europea, cuando una nueva ética permitía apreciar mejor el propio patrimonio nacional. Una expectativa similar ante los efectos de la guerra aparece en la correspondencia de esos años entre Frey y Willis, que esperaban que quizás las circunstancias alentaran al gobierno argentino a ocuparse de la Patagonia.

Ricardo Roth, quien había adquirido a la Compañía Comercial Chile Argentina los hoteles y transportes del corredor turístico de Puerto Varas a Bariloche, proyecta en 1918 dividir su empresa Andina del Sur en dos secciones asociadas, una chilena y otra argentina, participando como socio de ésta, proyectando la formación de una sociedad y proponiendo a Frey como administrador en el Nahuel Huapi (Colección Frey 1-Turismo-7). La nueva empresa contaría con los transportes entre el límite con Chile, Bariloche y Neuquén, y hoteles en Puerto Blest –el que ya existía, ampliado-, Bariloche y el camino a Neuquén. Sobre esa propuesta, inmediatamente Frey elabora unas “Bases” para el fomento y desarrollo del turismo local (Colección Frey 1-Turismo-4), proponiendo asociar a la empresa de transportes Expreso Villalonga, a las empresas ferroviarias del Sud y del Pacífico –para cuyo fin realizó gestiones ante Pablo Cora, de Villalonga, y ante el gerente del Ferrocarril del Sud (Colección Frey 1-Turismo-5)- y a La Veloz de los neuquinos Jones y Suárez. Además de presupuestar detalladamente cada una de las inversiones necesarias –hoteles, vapores, coches, caballos-, Frey identifica los itinerarios de las excursiones a realizar, “ponderados en recientes publicaciones” –refiriéndose seguramente a los libros de Elflein y Morales-: los lagos Gutiérrez, Traful y Moreno, los cerros Campanario –“el Rigi del Nahuel Huapi”-, Leones y Carmen de Villegas.

Dos años después, Frey bosqueja un proyecto de hotel en su propiedad de Los Cipreses, al pie del cerro Runge (Colección Frey 1-Turismo-8), consistente con la idea formulada en los informes de Willis. Si bien Bariloche sería el centro turístico de la “Suiza argentina”, su hotel principal debía ubicarse en un entorno boscoso característico del parque, lo que lo pondría en la consideración pública nacional en un mismo nivel que los hoteles de Mar del Plata, Cacheuta o las sierras de Córdoba, ofreciendo el atractivo de “lagos, selvas y cascadas” –parafraseando el título de Morales- y facilidades para el alpinismo iguales o mejores que las de Suiza, Noruega o los Estados Unidos, y aprovechando la coyuntura de la Gran Guerra europea para atraer el turismo mundial.

Sin duda, Frey percibió una nueva oportunidad para sus proyectos hacia el final del gobierno de Yrigoyen, cuando el decreto firmado por el presidente y por su ministro de Agricultura Honorio Pueyrredón el 8 de abril de 1922 (Anasagasti, 1926:270-271) creó, finalmente, el Parque Nacional del Sur, ampliando la donación de Moreno y las reservas parciales hechas por entonces hasta una extensión total de 785.000 ha y asignándole límites similares a los del proyecto Willis.

El decreto consideraba “indispensable evitar la explotación destructiva de la riqueza forestal, [...] reservar en determinadas regiones los parajes de bellezas naturales, con su flora y su fauna originarias [...] mantener los grandes contornos que ha fijado la propia naturaleza, conservando los lagos, las laderas que lo[s] circundan, las montañas, los ríos y los bosques vírgenes de esencias variadas”, tomando en cuenta también la próxima llegada del ferrocarril al Nahuel Huapi y la necesidad de someter el cuidado del parque a una autoridad local. Se prohíbe “el corte de árboles, la matanza de sus animales silvestres, la alteración de las corrientes de aguas y todo acto que pueda afectar la naturaleza de la región”; se prohíben las concesiones para explotación industrial, y las picadas y demás obras para estímulo del turismo requerirían la autorización de la Dirección del parque, que se encomienda provisionalmente y *ad honorem* a Frey, encargado también de proyectar la reglamentación pertinente.

Pocas semanas antes de la firma del decreto Frey le había escrito a Isidro Maza (Colección Frey 8-Parques Nacionales-4), que en 1917 había influido, junto con Moreno, para que lo empleara la Oficina de Tierras y Colonias, esta vez para solicitarle el puesto de agente de la Administración de Ferrocarriles del Estado o bien de administrador del Parque Nacional del Sur. La habilitación del parque estaba siendo gestionada desde la Administración del Ferrocarriles por Domingo Fernández Beschtedt, “como consecuencia lógica de la afluencia de turismo que traerá consigo la llegada del tren al lago Nahuel Huapi”, según Frey. Antes de finalizar ese año, ya bajo la presidencia (1922-1928) de Marcelo T. de Alvear, Frey presentó su proyecto de reglamentación del Parque (Colección Frey 8-Parques Nacionales-13): prohibía el corte de madera, la matanza de animales silvestres, la tala de bosques para siembra, establecía penas y normas preventivas de incendios, y designaba encargados provisorios¹ para ocho zonas en que dividía el parque.

El archivo de Frey cuenta con varios proyectos y pedidos enviados por esos años tanto a Anchorena como a Fernández Beschtedt. Al primero le presenta, por ejemplo, un plan de trabajo “para el desarrollo de la industria del turismo en el lago Nahuel Huapi” (Colección Frey 1-Turismo-31), que consistía en comprar unas cuantas fracciones de tierra con costa de lago, conseguir del gobierno nacional la apertura del camino a Llao-Llao, formar una Sociedad de Fomento de Nahuel Huapi, y desarrollar la idea compartida con Willis sobre el hotel en el cerro Runge, plantando árboles, dotándolo de energía eléctrica y agua corriente y acompañándolo con la construcción de chalets de alquiler. También en 1923 le dirige un petitorio sobre las necesidades inmediatas del Parque Nacional del Sur (Colección Frey 8-Parques Nacionales-16), con el fin de que “todos los habitantes del suelo argentino” accedieran al turismo. Frey argumentaba que con la llegada del tren a Bariloche –que en ese momento seguía concibiéndose como inmediata- el costo aproximado de un viaje a la zona se reduciría a una cuarta parte. Pero faltaban hoteles y caminos adecuados. La Administración de Ferrocarriles preveía construir hoteles en Llao Llao y en isla Victoria, villas de alquiler y *bungalows*; se debía ampliar el de Puerto Blest y construir otro en Correntoso, y abrir caminos y líneas de navegación. Considerando que los atractivos centrales del parque eran el Tronador y el propio lago, enumera las obras necesarias para el acceso y disfrute de Llao Llao, la isla Victoria, Correntoso, Puerto Blest y el Tronador. Asimismo, presupuestó seis puestos de guardaparques con sus respectivas viviendas, doce peones camineros, una oficina en Bariloche, depósito de herramientas y útiles y un barco a vapor propio.

Fernández Beschtedt, administrador de los Ferrocarriles del Estado, recibió de Frey una propuesta para “hacer del turismo una verdadera industria para la región de los lagos” y el principal sostén del ferrocarril (Colección Frey 1-Turismo-29). Las ideas acerca de los atractivos a valorizar y las obras a realizar repiten lo expuesto por Frey en otros documentos, y solicita a Fernández Beschtedt ser designado a cargo de una oficina técnica local de esa Administración. En otro escrito (Colección Frey 1-Turismo-34), Frey le ofrece al mismo funcionario dirigir para la Administración de Ferrocarriles la construcción del camino al Llao Llao y realizar, en dos o tres años, un plano detallado del parque en escala 1:50.000, para uso del turismo.

El contraste con las políticas nacionales se advierte en que -tras la derrota electoral del régimen conservador en 1916- los gobiernos radicales del período 1916-1930 archivan en el olvido los proyectos de parques nacionales. Resulta llamativo, por ejemplo, que el proyecto de reglamentación del Parque Nacional del Sur elaborado por Frey en 1922 no haya sido registrado por la administración nacional, que pide un proyecto a la Comisión Pro-Parque en 1924. Es solamente un indicio del aislamiento en que se desarrolló el proyecto de turistificación de la “Suiza argentina” hasta la década del '30. La búsqueda infructuosa de materiales de archivo derivados del Ministerio de Agricultura que den cuenta de su relación institucional con el Parque Nacional del Sur, demuestra que se trató de un proceso de territorialización bastante autónomo en esa etapa.

Un factor complementario del interés local fue la formación, en Buenos Aires, de una Comisión Pro-Parque Nacional del Sur (Anasagasti, 1926:271-272) formada por Manuel A. Montes de Oca, Aarón de Anchorena, Carlos A. Tornquist, Horacio Anasagasti (secretario general), Luis Ortiz Basualdo, Honorio J. Pueyrredón, Fernando Guerrico, John O'Connor, Jorge A. Mitre, Leopoldo Melo, Enrique Saint, Conrado Molina, Ernesto Jewell y Fermín Ortiz Basualdo, un importante conjunto de profesionales, funcionarios públicos y grandes propietarios. Esta iniciativa civil recibió reconocimiento oficial por el decreto de 14 de abril de 1924 (Anasagasti 1926: 272) firmado por el presidente Marcelo T. de Alvear y el ministro de Agricultura Tomás Le Breton. La disposición considera a la Comisión como una entidad ciudadana orientada a “fomentar el turismo hacia la amplia reserva fiscal que constituye el Parque Nacional de Nahuel Huapi”, funcionando como “adecuado complemento” y “colaboración útil” de la administración estatal, y le confía la misión de “proyectar una reglamentación general y un plan de las obras que convenga realizar” en el parque, informándose recíprocamente con el Ministerio de Agricultura y con las autoridades de los Territorios de Río Negro y Neuquén.

La propia historia producida por el Parque en épocas posteriores (República Argentina, 1937:39-41) le asigna a estas comisiones un carácter honorífico -lo que explicaría sus escasos resultados ejecutivos- y reseña sus integrantes hasta 1934, cuando se creó la Dirección de Parques Nacionales y el Parque Nacional del Sur se transformó en Parque Nacional Nahuel Huapi. Bustillo (1946:13 y 19-21) la consideraba un cuerpo meramente académico, extinguido junto con los gobiernos radicales por el golpe de estado de 1930 y revivido en 1933 para preparar la ley que creó, al año siguiente, la Dirección de Parques Nacionales.

Siempre desde el punto de vista de las políticas centrales, autores como Ballent y Gorelik (2001:164-167) o Bessera (2006:17-18) llaman la atención acerca de la asociación que se estableció a partir de los años 1920 entre el turismo y la apropiación nacionalista del territorio, en el marco de los procesos de modernización y urbanización caracterizados por la expansión del uso del automóvil y de la red caminera. Sin embargo, interesa subrayar aquí que esas iniciativas no fueron las únicas ni siquiera, probablemente, las principales en la región andina norpatagónica, donde –como señala la bibliografía regional ya citada (Méndez e Iwanow, 2001; Bessera, 2006)- la crisis de la utopía agraria ya había llevado a los actores locales a buscar el desarrollo turístico como alternativa económica.

La Comisión Pro-Parque produjo en sus primeros años –en realidad no fueron sus integrantes honorarios sino un grupo de colaboradores profesionales y expertos en sus temas- un conjunto de trabajos que su secretario general, el ingeniero Anasagasti, miembro de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, reunió y publicó en los anales de esa entidad. En su introducción (Anasagasti, 1926:264-272), además de los decretos ya citados, el *alma mater* de la Comisión reproduce algunas de las ideas fundantes del parque nacional.

Lamentándose de la falta de popularidad y de concreciones de esa “idea del parque” –la historia del Parque Nacional del Sur ya se inscribía así en el tan triste como extenso *corpus* de las iniciativas

fallidas del Estado hacia la Patagonia-, señalaba que la accesibilidad limitada contrastaba con el modelo estadounidense de uso social amplio de los parques. Inmediatamente insiste en algunos de los elementos de la valorización del paisaje: los antecedentes históricos de los misioneros y exploradores desde el siglo XVII al XIX, y la presencia de “dos elementos que dominan el cuadro orográfico e hidrográfico de la zona”, la “impresionante mole” del Tronador y el “majestuoso panorama” del Nahuel Huapi. Es decir, los dos mismos atractivos centrales generados por el proyecto Willis, y la misma representación del paisaje natural desde la imponente y la belleza. Los trabajos que siguen al texto de Anasagasti (Windhausen, 1926; Hosseus, 1926; Frey, 1926; Reichert, 1927; Feruglio, 1927) son contribuciones realizadas por especialistas en diversas disciplinas de estudio de la naturaleza, destinadas a respaldar, desde el conocimiento sistemático de algunos elementos del paisaje, la política de conservación y de fomento del turismo reflejada en la existencia misma del Parque como instancia institucional.

Desde el punto de vista de la turistificación del paisaje de la “Suiza argentina” se puede señalar que contribuyen a la generación de atractivos, enriqueciendo las representaciones sociales de la naturaleza local accesibles para los usuarios potenciales y lejanos. El ingeniero Frey expone, finalmente, las ideas y proyectos de la Comisión para el desarrollo de un parque que sirve, siguiendo el ejemplo estadounidense, tanto a la conservación de los “monumentos naturales” para su estudio, como al turismo:

En el Parque Nacional del Sur se les ofrece [a los argentinos] la oportunidad de conocer la parte más hermosa de nuestro país, gozar del aspecto de un conjunto singular de montañas y glaciares, de lagos y cañadones, de bosques y cascadas, en tanto que el trayecto desde la capital hasta el parque les brinda la oportunidad de dar una ojeada sobre diferentes formaciones del suelo de la llanura y paisajes del norte patagónico (Frey, 1926:313).

Esta autonomía del proyecto territorial de la “Suiza argentina” abona también, en el plano de la historia política, la tesis de la persistencia del esquema de colonialismo interno respecto de los Territorios Nacionales, que las administraciones radicales de 1916-1930 heredaron del reformismo liberal al no modificar la percepción de las sociedades patagónicas como inmaduras e incapaces (Ruffini, 2007a y 2007b). Desde el punto de vista de la construcción política del territorio local, Ruffini (2005) analiza la manera en que, en el marco del régimen de democracia restringida de los Territorios Nacionales, el momento económicamente crítico generado por la Primera Guerra Mundial afectó al tradicional circuito comercial y agropecuario de la región del Nahuel Huapi. Estas medidas incluían la imposición, por ejemplo, de trabas aduaneras crecientes y favoreció una reorientación a la actividad turística que, por un lado, parecía beneficiarse de la creación del Parque Nacional del Sur, pero por otro lado se veía limitada por la paralización de la construcción del ferrocarril estatal en 1925. Se trata de un proceso complejo, que se refleja en una tensión muy permanente y notable entre la Comisión de Fomento (luego Concejo Municipal) y las autoridades territorianas y nacionales por cuestiones de financiamiento, por decisiones administrativas y, en definitiva, en torno de la construcción de un perfil

propio asociado al turismo, al tráfico internacional y a la generación de marcas de identidad y pertenencia local y nacional (Ruffini, 2005: 140-143).

Sin embargo, los esfuerzos de los habitantes de Bariloche, de Frey y de la Comisión Pro-Parque no encontraron eco en las autoridades nacionales. En agosto de 1928, ante el inminente cambio de gobierno, Frey volvió a dirigirse a Fernández Beschtedt (Colección Frey 8-Parques Nacionales-24) expresando esperanzas en la nueva oportunidad, quejándose de que el Parque Nacional del Sur todavía no tenía reglamentación ni presupuesto asignado y proponiendo la formación de una oficina administrativa unificada para los parques a cuyo frente debería estar el mismo destinatario de la nota. El nuevo gobierno de Yrigoyen duraría poco (1928-1930) y sería interrumpido por el golpe de Estado que devolvió al poder a los conservadores, abriéndose un nuevo ciclo en la vida política y en el proceso de formación territorial del país, marcado por otra fuerte iniciativa centralizadora.

En las políticas hacia el Parque Nacional del Sur, la intervención conservadora resultaría decisiva: reinstalados en el poder muchos de los desplazados en 1916 –Ezequiel Bustillo, por ejemplo, estaba ligado por lazos tanto políticos e ideológicos como familiares con Ezequiel Ramos Mexía-, se formularía una política nacional más orientada a la nacionalización territorial que a la protección de la naturaleza, y en ese contexto no sólo se avasallaría la autonomía municipal de Bariloche sino que se impondrían un nuevo nombre para el parque –en adelante, Nahuel Huapi-, un estilo arquitectónico europeizante, una política turística elitista y hasta un relato histórico que relegaría al olvido tanto las ideas originales de Moreno y Willis como el largo camino recorrido por los habitantes de Bariloche en pos de un proyecto de desarrollo local que finalmente se tornaría en monoproducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andernann, J.** (2000) *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Azar, P., G. Nacach y P. Navarro Floria** (2007) “Antropología, genocidio y olvido en la representación del Otro étnico a partir de la conquista”. En: P. Navarro Floria (coord.). *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén, EDUCO/CEP, 79-106.
- Ballent, A. y A. Gorelik** (2001) “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”. En: *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana. Tomo 7: A. Cattaruzza (dir.). Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), 143-200.
- Berjman, S.** (comp.) (1997) *Benito Javier Carrasco: sus textos*. Buenos Aires, FAUBA.
- Berjman, S. y R. Gutiérrez** (1988) *Patrimonio cultural y patrimonio natural: la arquitectura en los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú (hasta 1950)*. Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- Bertoncello, R., H. Castro y P. Zusman** (2003) “Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión”. En R. Bertoncello y A.F. Carlos (comps.). *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Instituto de Geografía UBA, 277-290.

- Bertoncello, R.** (2002) "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas". *Aportes y Transferencias* 6(2), 29-50.
- Bessera, E.M.** (2006) "La Colonia Nahuel Huapi y los orígenes de la actividad turística en la región Andino-Patagónica". CD-ROM *Historia de la Patagonia. 2das Jornadas*. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.
- Bessera, E.M.** (2008) *Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934-1955)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Comahue.
- Bustillo, E.** (1946) *Parques nacionales. Conferencia pronunciada por el Dr. Exequiel Bustillo en el Salón Kraft. 25 de abril de 1946*. Buenos Aires, Kraft.
- Bustillo, E. (1999 [1ª ed. 1968]) *El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bustos Cara, R.** (1998) "Espacio-tiempo y territorio". *Estudios regionales interdisciplinarios*. En: Cernadas de Bulnes, M. y R. Bustos Cara (coords.). Bahía Blanca, EDIUS. 67-83.
- Dimitriu, A.M.** (2001) "Magallanes en bermudas. Turismo, organización espacial y crisis". *Nueva Sociedad* 171, 43-57, http://www.nuso.org/upload/articulos/2938_1.pdf.
- Dimitriu, A.** (2007) "Un paso adelante, dos atrás". *Diario Río Negro* (Gral. Roca), 8 de octubre, <http://www.rionegro.com.ar/diario/2007/10/08/200710o08s01.php>.
- Fortunato, N.** (2005) "El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos. Valores fundacionales del concepto de 'parque nacional'". *Estudios y Perspectivas en Turismo* 14(4), 314-348, www.conocitur.com/archivos/turismo-y-ambiente/el-territorio-y-sus-representaciones-como-fuente-de-recursos-tu-070314174340.pdf.
- Fulvi, N.J.** (2007) "El Territorio Nacional del Río Negro (1880-1914) durante la 'Generación del '80'. El proceso de su integración a la economía nacional". En: M. Ruffini y R.F. Masera (coords.). *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro, 1884-1955*. Viedma, Fundación Ameghino y Legislatura de Río Negro, 189-220.
- Gorelik, A.** (1998) *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Hiernaux, D.** (2008) "Una década de cambios: la Geografía Humana y el estudio del turismo". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XII-270(87), <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>.
- Juárez, F.N.** (2005) *Historias de la Patagonia*. Buenos Aires, Ediciones B.
- MacCannell, D.** (1999) *The Tourist: a new theory of the leisure class*. Berkeley, University of California Press.
- Manzanal, M.** (2008) "Desarrollo territorial e integración nacional ¿Convergencia o divergencia?" En: J. Nun y A. Grimson (comps.). *Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo*. Buenos Aires, Edhasa, 101-110.
- Méndez, L. y W. Iwanow** (2001) *Bariloche: las caras del pasado*. Neuquén, Manuscritos.
- Navarro Floria, P.** (2004) "La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862-1904". *Quinto Sol* 7: 61-91.

- Navarro Floria, P.** (coord.) (2007) *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén, EDUCO/CEP.
- Pearce, P.L.** (1991) "Analysing tourist attractions". *The journal of tourism studies* 2(1), 46-55.
- Piglia, M.** (2007) "Ciudades de lona: el Automóvil Club Argentino y la construcción de los campings como lugares turísticos en la entreguerra (1926-1939)". En: P.B. Zusman, C. Lois y H. Castro (comps.). *Viajes y Geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires, Prometeo, 131-148.
- Quijada, M.** (1998) "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 9(2), http://www.tau.ac.il/eial/IX_2/quijada.html.
- Quijada, M.** (2000) "Imaginando la homogeneidad: la alquimia de la tierra". En: M. Quijada, C. Bernand y A. Schneider. *Homogeneidad y nación, con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid, CSIC.
- Ruffini, M.** (2005) "Gestando ciudadanía en la cordillera: participación y representación política en la región andina rionegrina (1920-1945)". En: H.D. Rey (comp.). *La cordillera rionegrina: economía, estado y sociedad en la primera mitad del siglo XX*. Viedma, Editorial 2010 Bicentenario, 123-181.
- Ruffini, M.** (2007a) *La pervivencia de la República Posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Ruffini, M.** (2007b) "El tránsito trunco hacia la República Verdadera. Yrigoyenismo, ciudadanía política y Territorios Nacionales (1916-1922)". XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007).
- Scarzanella, E.** (2002) "Las bellezas naturales y la nación: los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 73, 5-21, http://www.cedla.uva.nl/60_publications/PDF_files_publications/73RevistaEuropea/73Scarzanella.pdf.
- Silveira, M.L.** (2007) "Lugares y dinámicas socio-espaciales en la Patagonia Norte". En: P.B. Zusman, C. Lois y H. Castro (comps.). *Viajes y Geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires, Prometeo, 179-202.
- Silvestri, G.** (1999) "Postales argentinas". En: C. Altamirano (ed.). *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 111-135.
- Steen Jacobsen, J.K.** (1997) "The making of an attraction. The case of North Cape". *Annals of tourism research* 24(2), 341-356.
- Urry, J.** (2005). "The consuming of place". En: A. Jaworski y A. Pritchard (eds.) *Discourse, communication and tourism*. Clevedon-Buffalo-Toronto, Channel View Publications, 19-27.
- Vera, J.F., F. López Palomeque, M.J. Marchena y S. Anton** (1997). *Análisis territorial del turismo: una nueva geografía del turismo*. Barcelona, Ariel, 443.
- Vallmitjana, R.** (1993) *Turismo pionero 1900-1965*. San Carlos de Bariloche, edición del autor.
- Swarbrooke, J.** (2007) *The development and management of visitor attractions*. Oxford, Butterworth-Heinemann.

Fuentes editas

- Anasagasti, H.** (1926) "El Parque Nacional del Sud. Rasgos de la geografía física, de la historia y del porvenir de la región del lago Nahuel Huapi [Con la colaboración de Anselmo Windhausen, C.C. Hosseus y Emilio E. Frey]". *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 2, 264-272.
- Anchorena, A. de** (1902a) "A través de la Patagonia. Crónica fotográfica de la expedición Anchorena". *Caras y Caretas* V:188 (10 de mayo de 1902).
- Anchorena, A. de** (1902b) "Descripción gráfica de la Patagonia y valles andinos". Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Carrasco, B.** (1923) *Parques y jardines*. Buenos Aires, Peuser. En: Berjman, Sonia y Ramón
- Gutiérrez.** "Patrimonio cultural y patrimonio natural: la arquitectura en los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú (hasta 1950)". Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988.
- Feruglio, E.** (1927) "Estudio geológico de la región pre- y subandina en la latitud del Nahuel Huapi". *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 3, 425-435.
- Frey, E.** (1926) "Ideas y proyectos referentes al futuro desarrollo del parque y el aprovechamiento de sus riquezas naturales". *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 2, 302-316.
- Hosseus, C.C.** (1926) "Rasgos fitogeográficos de la región del lago Nahuel Huapi". *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 2, 286-301.
- Moreno, F.P.** (1969) *Viaje a la Patagonia austral. 1876-1877*. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Moreno, E.V.** (recopil.) (1942) *Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Versión propia documentada*. Buenos Aires, edición del autor.
- Reichert, F.** (1927) "El macizo del Tronador (ensayo de una monografía)". *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 3, 385-401.
- República Argentina. Congreso Nacional** (1912) *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, Año 1912. Tomo II, Sesiones ordinarias, agosto-septiembre*. Buenos Aires, El Comercio.
- República Argentina. Ministerio de Agricultura.** Dirección de Parques Nacionales (ley 12.103) (1937) *Parque Nacional de Nahuel-Huapi. Historia, tradiciones y etnología*. Buenos Aires.
- Willis, B.** (1914) *El Norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas. Tomo I. Estudio de los elementos del tráfico del ferrocarril nacional de fomento desde Puerto San Antonio hasta el lago Nahuel Huapi y sus ramales dentro de la cordillera hasta su extensión internacional con término en Valdivia en Chile. Texto y mapas por la Comisión de Estudios Hidrológicos*. New York, Scribner Press.
- Willis, B.** (1943) *Historia de la Comisión de Estudios Hidrológicos del Ministerio de Obras Públicas – 1911-1914*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura.
- Willis, B.** (2001) *Un yanqui en la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Windhausen, A.** (1926) "Rasgos geológicos y morfológicos de la región del lago Nahuel Huapi". *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 2, 264-286.

Fuentes inéditas

Colección Frey: [República Argentina] Secretaría de Turismo de la Nación. Administración de Parques Nacionales. Parque Nacional Nahuel Huapi. Museo de la Patagonia (San Carlos de Bariloche). Colección Frey [La Colección Frey está ordenada en biblioratos, carpetas temáticas y documentos numerados, de modo que citamos, p.e., Colección Frey 1-Turismo-6, es decir Colección Frey, bibliorato 1, carpeta Turismo, documento 6].

Norte de la Patagonia 2: [República Argentina] Secretaría de Turismo de la Nación. Administración de Parques Nacionales. Biblioteca y Centro de Documentación "Perito Francisco P. Moreno" (Buenos Aires). Caja Bailey Willis, *El Norte de la Patagonia*, tomo II [Los materiales inéditos constitutivos del tomo II de *El Norte de la Patagonia* se encuentran completamente y correlativamente foliados, del 1 al 711, de modo que para ubicar una referencia a esa documentación basta con citar el número de folio (p.e., Norte de la Patagonia 2:380). Al final se agregan cuatro trabajos editos de Bailey Willis (The Mount Rainier National Park; The Physical Basis of the Argentine Nation; Artesian Waters of Argentina; Forty-first Parallel Survey of Argentina), no foliados].

Recibido el 03 de diciembre de 2008

Correcciones recibidas el 07 de febrero de 2009

Aceptado el 14 de febrero de 2009

Arbitrado anónimamente